

LAS CUEVAS DE JÓDAR A FINALES DEL SIGLO XIX SEGÚN EL ESTUDIO DE DON JOAQUÍN COSTA

*Ildefonso Alcalá Moreno
Manuel López Pegalajar*

Resumen

A través del informe sobre Jódar elaborado por Joaquín Costa y Martínez, cuando era notario en Jaén, se da una visión de la vida troglodita en Jódar. Estudiamos la situación y número de cuevas. Sus condiciones de salubridad. Valor de su venta, alquileres y transmisiones. La siega, recolección de aceituna y espartería, como medios fundamentales de vida de su ocupantes. Costumbres, carácter, trabajo en común, veladas, supersticiones, son otras aportaciones sobre el modus vivendi de estos habitantes.

Summary

A view of the cavemen in Jódar is given through a study written by Joaquín Costa y Martínez when he was a notary in Jaén. We study the situation and number of caves, their condition of healthiness, their selling price, rent and transference. The harvest time, olive harvest and esparto work as way of earning. Customs, character their working together, evenings, superstitions are other data to the modus vivendi of these people.

Este año celebramos el 150 aniversario del nacimiento de Don Joaquín Costa Martínez, que es uno de esos hombres singulares que sólo de cuando en cuando se asoman a la historia de España. Nacido en el siglo XIX, su vida, se prolonga hasta principios del XX, en el cual su personalidad y doctrina ejercerán señalada influencia. Viene al mundo en Monzón (Huesca) en 1.846 y fallece, a pocos kilómetros de allí, en Graus, el año 1.911. Su vida es ejemplo de fortaleza para sobrellevar toda clase de desgracias: pobreza, enfermedad, contrariedades afectivas... Su temperamento luchador le permite superar obstáculos hasta que la enfermedad, constante compañera de su vida, le vence. Republicano y apasionado amante de la Patria, le duelen como propios los males que la aquejan, el malgobierno a que va condenada, la injusticia, el despilfarro de las mejores energías y capacidades. Preocupado por el progreso material, cultural y espiritual, trata de hallar soluciones a los problemas agrícolas, políticos, sociales, y él y sus obras consiguen la consideración de amigos y enemigos, influyendo su ideario en los hombres de la II República.

Este ensayista, jurista y político que recomendaba la reforma de España y que dejó la célebre frase "Dispensa y escuela" dejó escritas varias obras como "La tierra y la cuestión social", "El Colectivismo agrario", etc.

Por los años 1.888 a 1.889, D. Luis Blanco y Latorre envió unas copias de la inscripción de la lápida que se encuentra en la fachada este de la Iglesia Parroquial, con encargo de que fueran traducidas, a su amigo D. Julian Espejo y García, Notario de Jaén. Este se las remitió a su compañero y colega D. Joaquin Costa y Martinez el cual poseía profundos conocimientos sobre este particular, y se encontraba de Notario en Jaén.

El Sr. Costa no se conformó con las copias, sino que quiso visitar Jódar y que le acompañara el Sr. Espejo, a fin de ponerle en relaciones con el Sr. Blanco y poder apreciar por sí mismo sobre el terreno y descubrir lo que quizá pasara inadvertido. No siendo posible el acompañamiento por aquellos días, el Sr Espejo escribió al Sr. Blanco rogándole que al llegar el Sr. Costa, le apoyara en todo y por todo, aún más que si se tratara de él.

Efectuada la visita, el Sr. Costa redactó el siguiente informe que transcribimos de su original y en el que nos describe la vida y costumbres de los habitantes de las cuevas de Jódar por esas fechas.

INTRODUCCIÓN.

Apunta en unos cuantos renglones, la certeza de que apenas existe población en España que no tenga una parte de sus habitantes viviendo en cuevas; unos en una tercera parte, otros en la mitad y hasta en sus dos terceras partes; y algún pueblo donde todo el centro habita en cuevas a excepción de dos o tres edificios de otra construcción para los servicios más importantes, deduciendo multitud de problemas, históricos antropologicos, administrativos y economicos...

"Para que estos problemas puedan resolverse algún día, precisa lo primero allegar materiales positivos, recogidos en la observación directa de los lugares y en examen de las personas que habitan en ellos. A estas necesidades responden los siguientes apuntes, tomados por el que suscribe a vista de las cuevas de Jódar (Jaén) con auxilio de sus autoridades: D.Francisco Mengibar Marín, Alcalde, Párroco:D.Antonio Cerdán, Juez Municipal:D.Blas Mengibar León, Médico Titular:D.Gaspar Cortés, Notario: D.Juan Francisco Arroquia, Secretario del Ayuntamiento:D.Tomás Tirado Linares, Hacendado:D.Francisco Blanco Pastrana, Farmacéutico:D. Antonio Herrera Viedma y D. Francisco Zacarés, administrador y en especial del Sr. D.Luis Blanco Latorre, Notario eclesiástico, como de algunos otros vecinos a quienes doy aquí público testimonio de agradecimiento.

SITUACION Y NUMERO DE LAS CUEVAS DE JODAR. SUPERFICIE. DEPARTAMENTOS. LLANETE.

Cuenta esta Villa unos 5.700 habitantes. Algo más de la tercera parte tienen cuevas por vivienda, en número de 406, el resto de la población habita en 1.156 casas.

Se hallan situadas las cuevas en una ladera de pendiente no muy pronunciada, de tierra cascajosa, dura y consistente. Las calles son de dos especies, ora caminos o trochas de derecha a izquierda siguiendo próximamente una curva de nivel, y en este caso, según es fácil comprender, sólo hay cuevas a uno de los lados, ora los barrancos que recogen las aguas de lluvia y corren a lo ancho de toda la ladera, de arriba a abajo, en cuyo caso las cuevas se abren a ambos lados.

Para tomar altura suficiente se principia por abrir desde el camino-calle, en dirección coordinada a ella, o sea cara a la cumbre, o desde el barranco a la derecha o a la izquierda, una zanja a cielo abierto de ocho o diez metros de longitud. Al extremo de este desmonte se excava la puerta, de la altura de un hombre o algo menos. A las veces, que el suelo de la cueva, no se deja al nivel de la zanja o callejón exterior, sino de veinte a sesenta centímetros más baja, a fin de determinar para lo que ha de ser lecho o bóveda de la cueva, suficientemente grueso para hacer demasiado larga la zanja o desmonte en cuestión.

Lo ordinario es que a cada cueva corresponda una sola zanja, pero algunas veces en una zanja hay dos cuevas, y no faltan casos de tres, una de frente y dos laterales. Estas zanjas al aire libre que son otros tantos ramales o ramificaciones de la calle, y al nivel de ella se dicen "*Llanetes*".

La superficie media de las cuevas oscila entre 16 y 75 metros. Las más humildes constan de un vestíbulo de 8 a 9 metros cuadrados, única pieza alumbrada, una cocina con hogar, de 4 a 5 metros cuadrados y chimenea que sale a flor de tierra por la parte de afuera, y un dormitorio un poco más extenso, a esto se agrega en muchos casos una reducida cuadra capaz para un borrico.

Sus comunicaciones con el exterior son dos únicamente: la puerta y la chimenea, no reciben por tanto más luz que la que reciben por aquella, pues la de la chimenea es tenuísima y casi nula. Así que la vida de este pueblo singularísimo se realiza comunmente al aire libre, junto a la puerta de la cueva, es decir, a la parte de afuera, en el llanete, sea a la parte de adentro, en el vestíbulo, cuando llueva o haga mucho calor o frío. En los casos en que la zanja o llanete corresponde a una sola cueva o a dos de frente, suele tener a uno de los lados una cuevecilla minúscula de un metro en cuadro o uno y medio, donde se sienta la inquilina para trabajar con más luz que en el vestíbulo de la habitación y al abrigo de la lluvia o el sol.

Sólo una cueva de las 406, la llamada "*De la Tia Piquita*" se aparta de la regla ordinaria, y es una prueba de que este género de construcciones admite desenvolvimiento de mucha más consideración que en los que ha alcanzado hasta ahora. Recibe luz dicha cueva por dos zanjas diferentes, en la una tiene la puerta de entrada, por donde se pasa a un vestíbulo relativamente extenso y bien cuidado, de paredes y bóveda revocadas que sirve de tienda, y una reja a nivel del suelo, que da luz a una sala lateral, en la otra que sirve al mismo tiempo de entrada o llanete a la cueva vecina tiene una segunda reja que alumbraba un gabinete relativamente lujoso. Tiene además cocina, leñera, cuadra más espaciosa que lo ordinario y una pocilga para cerdo. Realmente la cueva "*De la Tia Piquita*" se compone de tres cuevas ordinarias puestas en comunicación interiormente y formando una sola.

CONDICIONES DE SALUBRIDAD DE ESTAS VIVIENDAS.

A vista de esto, lo primero que se ocurre pensar es que los habitantes de las cuevas han de dar un contingente de moratalidad mucho mayor que la población alojada en casas. Y, sin embargo, es justamente lo contrario lo que sucede. El Dr. D. Gaspar Cortés, uno de los Médicos Titulares de la Villa, que presta el servicio facultativo a unas 200 cuevas, afirma como hecho cierto que la proporción de enfermos es siempre menor en esta que en las casas. En 1.885, el cólera no penetró por contagio directo en los barrios compuestos de cuevas (hubo sólo casos esporádicos), mientras en los compuestos de casas hizo gran estrago. No se conoce enfermedad alguna especial que ataque a los primeros de preferencia sobre los segundos. El tránsito brusco y repetido de la oscuridad a la luz no les predispone a las afecciones oculares. Los niños pululan por los llanetes y en derredor de las piedras donde se machaca el esparto, y que juegan ellos mismos no bien saben tenerse en pie, a majar diminutos hacecillos con macitas de muñeca, ofrecen un aspecto de robustez y salud que no es frecuente entre los hijos de los propietarios de las ciudades.

Contribuyen a este resultado según puede adivinarse, las siguientes causas:

1º.- La temperatura dentro de las cuevas es uniforme durante todo el año, son por dentro calientes en invierno y frescas en verano. Por esta razón la escasez de ropa, común entre clases pobres, no influye desfavorablemente en la salud, como sucede en las familias que viven en casas, donde el frío se añade a la falta de alimentación para debilitarles el organismo.

2º.- Cerrada la puerta durante la noche, la cueva y sus habitantes quedan incomunicados con el exterior ajenos a toda clase de cambios atmosféricos. No puede decirse sin embargo, que el aire quede confinado en absoluto, la chimenea obra a modo de ventilador artificial, ayudado por las rendijas de la puerta, ordinariamente mal ajustada, con que se produce una corriente tenuísima, que renueva muy poco a poco el aire sin alterarse sensiblemente la temperatura. Acaso deba añadirse la adaptación hereditaria.

3º.- Mayor fuerza de resistencia vital, nacida del género de vida que llevan estas gentes. Durante la temporada de la siega y de la recolección de aceituna son braceros del campo. El resto del año se dedican a la recolección y labor del esparto. Viven, por tanto, la mayor parte del año al aire libre, sea en el campo, sea en el llanete, en el verano y otoño, hasta la noche, trabajan a la parte de afuera e la cueva, a la luz de la Luna, para economizar alumbrado. Luego, el trabajo pesado de majar a campo raso y en todo tiempo el esparto, con un voluminoso mazo de madera, trabajo que alcanza a todos, sin distinción de sexos ni edades, endurece el cuerpo haciéndolo apto para resistir el influjo de las causas morbosas que le minan por otro lado la existencia, a este género de trabajo se atribuye v. gr; el desarrollo excepcional de las caderas que se observa a primera vista a las mujeres. Añádase que la mayor parte de las cuevas se hayan situadas en alta, en la falda del cerro, los barrios compuestos de casas, donde mana la fuente, están al pie u alrededor de ellas, y más bajos los campos donde se cria el esparto; supone esto fatigosas ascensiones diarias, con cargas de esparto los hombres y de agua las mujeres, que han de provocar en ellos un desarrollo y dureza de los pulmones mayor que el resto de la población.

4º.- Acaso deba añadirse a todo esto la posibilidad de alimentarse algo menos que los proletarios que habitan las casas, a causa de pagar menos alquiler, o en otro caso, menos contribución de inmuebles.

VALOR EN VENTA. ALQUILERES. TRANSMISIONES.

El Valor en venta de una cueva es, por término medio, de 20 a 25 duros, las hay hasta de 10 y aún de menos de 8, la "*De la Tía Piquita*" está valorada en 50 pero no existe otra de este precio. Su alquiler oscila entre dos y siete reales mensuales. Coste de la Contribución 5 a 6 reales al año.

Una casa construída de tapial en las calles extremas de la villa baja con igual número de habitaciones o departamentos que las cuevas, solo que más espaciosa, vale de 125 a 150 duros, y renta unos 10 reales mensuales.

Cuesta, pues, en arrendamiento una cueva la tercera parte de una habitación de casa. Pero en proporción a su valor en venta, las casas rentan menos que las cuevas.

Ya se comprenderá que estas fincas no figuran en los Protocolos Notariales ni utilizan el Registro de la Propiedad. Cuando en un país se legisla tan abstractamente y tan sin conocimiento de la realidad como en España, una gran parte de la vida, así privada como pública (delegaciones, propiedad, régimen municipal, etc.) queda fuera de la ley y tiene que crearse un estado de derecho propio suyo, para cuya realización no permita ningún género de garantías el Estado. En otro lugar me he ocupado del Notariado y del Registro con suetudinario que el pueblo ha inventado a imagen de los oficiales, siéndole estos inaccesibles por lo complicados y por lo gravoso; y he dicho que los órganos principales de este Notariado popular son entre los funcionarios del Estado, los Secretarios de Ayuntamiento, y los Jueces Municipales, y entre las personas privadas, los escribientes de los Notarios Públicos y de los Registros y los Barberos. En Jódar es un barbero quien autoriza las escrituras privadas en que se consignan las enagenaciones de cuevas. A continuación reproduzco, con su misma ortografía, uno de estos documentos, que vale por muchas páginas de texto.

"Decimos José López (a) Contento y Juna Gómez (a) Pirrada ante Juan José Alados maestro barbero con presencia de los testigos Juan Jiménez (a) Juan y medio y Manuel Rodríguez (a) Esculca que José López vende una cueva que heredó de su padre el tío José Contento que está en las Cuevas de Vista Alegre en la zanja del tío Merinejos y la vende a la tía Juana Gómez por siete duros y cinco reales que han sido entregados ante mí y de los testigos en moneda de plata corriente, linda por la derecha con otra cueva del tío Manuel García (a) Vocabrava y por la izquierda con otra cueva de Antonio del Río (a) Farriote, su fachada mira al Sol Saliente, con el derecho de una piedra de majar esparto y para que la compradora Juana Gómez pueda disponer de ella libremente a su favor se hace este escrito con toda validez como la de una Escritura, porque este contrato se hace de buena fé por los comparecientes que de buena voluntad lo hacen en esta villa de Jódar, no firman los testigos, pero hacen la señal de la cruz, fecha catorce de abril de mil ochocientos ochenta y cinco.-Ante mí, Juan José Alados (hay una rúbrica)".

PROFESIÓN DE LOS TROGLODITAS DE JÓDAR:

La Siega, Recoleccion de Aceituna y Espartería.

Difícilmente se encontrará gente más laboriosa y útil que los de estas cuevas, y a quien más afanes y sudores cuesta ganar el sustento. Los hombres y los muchachos de alguna edad van a trabajar a la siega, con objeto de ahorrar algún dinero para atenciones extraordinarias de la familia. Un mes antes de que llegue, ya no aceptan jornales en Jódar, dedicando todo el tiempo a arrancar y preparar (macear y majar) esparto en gran cantidad para que no falte a las mujeres y niños materia prima que elaborar durante su ausencia.

A la recolección de la aceituna no van los hombres solos, sino toda la familia recorriendo a este efecto, además del término de Jódar, los de Úbeda, Andújar, Marmolejo, etc. No rehuyen el trabajo las madres que crían; acuestan al niño en una espuerta de pleita colgada de un árbol, y después de lactarlos, dejan al viento el cuidado de mecerlo, prosiguiendo ellas con igual ánimo que las solteras y que los hombres la ingrata faena.

Terminada fuera la recolección, se dan todos a la rebusca de los olivares de la villa durante uno o dos meses, porque ganan con éste más que en el trabajo del esparto, en las fincas grandes persevera la costumbre de anunciar los Guardas por medio de un disparo de arma de fuego el día que queda libre la entrada de los rebuscadores. Es fama de algunos, esconder aceituna en el campo durante la recolección, para desenterrarla y apropiarsela al tiempo de la rebusca, y por esta razón, los propietarios tienen que ejercer la más exquisita vigilancia.

Ya queda dicho que en el resto del año, la industria de las cuevas es la del esparto. Por una escritura de transacción y deslinde ajustada en 1848 entre la villa y el Conde de Salvatierra, propietario de gran parte del término, quedó a favor de aquella, como aprovechamiento comunal, todo el esparto que se criase en sus heredades lo mismo que el yeso y la leña muerta para cocerlo. La operación de arrancarlo y llevarlo a la casa incumbe al padre ayudado de los muchachos, si el padre ha muerto lo sustituye en este trabajo preliminar la viuda, también a veces va la mujer casada, cuando su marido salió a ganar el jornal y se ha agotado la reserva de materia prima. Salen muy temprano, ordinariamente a las dos de la mañana: el que no tiene burro transporta los haces de esparto en la cabeza.

De regreso, a las diez, los cuecen en latas de desecho del comercio de petróleo dentro de la cueva, con lo cual la maceración, que en agua a la temperatura ordinaria exigiría muchos días y un capital en balsas o depósitos, se verifica en poco rato. Hervido el esparto, lo solean, después lo majan con mazas de madera en piedras grandes de pedernal, colocados al aire libre de la cueva, y por la tarde lo elaboran convirtiéndolo en lía, sogá, quizneja, bozal, pleita, para esteras,

capachos para las fábricas de aceite, cavadores, aguaderas, felpudos, esparteñas, obías o agobías, etc. En el mismo día venden la labor hecha a una "tratera", sea a precio de dinero, sea en especie, pues las trateras tienen tienda de comestibles. Son éstas varias y viven en las cuevas, la ya nombrada Piquita es una de ellas. A veces adelantan a las familias el pan del día por las mañanas, para cobrárselo en esparto elaborado por la noche.

El esparto que las trateras van adquiriendo de esta forma, no lo venden para el consumo, sino que lo ceden a los almacenistas de la villa que han de exportarlo. Los capitalistas que se dedican a esta lucrativa comisión son tres en Jódar.

USO DIRECTO DEL ESPARTO POR LOS TROGLODITAS DE JÓDAR: Calzado y combustible.

Al mismo tiempo que recolectaban el esparto por la mañana, procuraban hacerse con un hacecillo de leña para las necesidades del día. Sírvense, además como combustible de los desperdicios del esparto. Los jornaleros que viven en la villa (los cuales no son esparteros) tienen que comprar carbón o leña.

Otra aplicación que dan al esparto es el calzado; hasta la edad de diez o doce años, los muchachos llevan desnuda la cabeza y descalzos los pies, que es a lo que llaman "ir a casco".

Cumplida dicha edad, principian a usar sombrero y calzado de esparto, que ya no dejan nunca. Se lo fabrican los propios consumidores. Este calzado es de dos clases a saber: esparteñas (de trenza o quizneja cosida), y aubias, obias, agüías o agobías (tejido ora de trenza ora de ramal). En las tiendas cuestan las primeras unos 30 céntimos de peseta y duran de una a dos semanas. Las agüías no tienen valor en venta, duran sólo dos o tres días, pero fabrican el par en menos de un cuarto de hora. Cuando van al monte suelen llevar al hombro una nueva, a fin de no tener que pararse cuando se les rompe alguna de las puestas. Renovada ésta, arrancan un manojo de esparto, y sin dejar de marchar, tejen otra en igual previsión y se la echan al hombro.

Los pastores no van ociosos tras de su hato o rebaño; arrancan esparto de las atochas que se encuentran a su paso por todo el monte, y con él elaboran agüías para su uso, así como se les van rompiendo las que llevan, y guita y cosedera que no obstante ser de material crudo y verde, como recién cogido, sirve para coser pleita en forma de esteras, serones, espuestas, etc. La cosedera que pueden hilar así entre dedos durante la jornada les vale de 25 a 50 céntimos.

Fuera de los jornaleros y pastores, usan agüñas los cazadores encima de las botas o zapatos, con el objeto de no resbalar cuando caminan por la nieve o terrenos pedregosos, o cubiertos de hojas secas de pino o de hierba seca, etc. Igual aplicación reciben de los Médicos, en tiempo de nieve, para salir y transitar por las accidentadas trochas que sirven de calles a las cuevas. Hace algún tiempo las usaban también los Curas cuando había de administrar los Sacramentos a enfermos de las cuevas durante una nevada o tormenta.

RENDIMIENTO QUE LA LABOR DEL ESPARTO PRODUCE A LOS TROGLODITAS DE JÓDAR. SU ALIMENTACIÓN.

Por término medio ganan en esta industria, trabajando de 14 a 16 horas cada día, los hombres 75 céntimos de peseta, las mujeres 50, los muchachos de ambos sexos de 25 a 50, una familia compuesta de padre, madre y dos hijos o hijas en edad de trabajar puede contar sobre la base de 1'50 a dos pesetas diarias, salvo crisis y enfermedades. en estas familias nadie huelga, puede añadirse que cada uno trabaja para sí, equivaliendo lo que consume a lo que gana.

Por esto, en términos generales, la muerte del padre introduce menos perturbación en la familia que la muerte de la madre; las viudas siguen sosteniendo la casa y criando a los hijos casi en iguales condiciones que antes, sin que apenas se note en la economía de la familia la falta del muerto. Aunque con gran dificultad e imponiéndose privaciones, llegan algunos a hacer ahorros y adquirir tal cual pedazo de tierra laborable, pero es la excepción. La regla es que gasta día con día todo lo que ingresa, llegada la noche "han hecho testamento". Por otra parte, no se les impone tanto la previsión como a los labradores, pudiendo acostarse siempre con la seguridad de que al día siguiente ganarán lo preciso para sustentarse, habiendo trateras y almacenistas con capital.

La gran exportación de este textil a Inglaterra entre los años de 1870 a 1880 llevó la abundancia a las Cuevas de Vistalegre; llegando sus moradores a obtener ganancias dobles que antes, esto es, 3 a 4 pesetas diarias cada familia, pero luego habían de descubrirse los inmensos atochares de Argelia, abrirseles el camino de la venta por medio de ferrocarriles, y reducida otra vez la producción espartera de Jódar al consumo interior, descendiendo los precios al nivel antiguo, que viene a ser el mismo que se mantiene en la actualidad.

No es decir que después de esto si las comidas de nuestros trogloditas serán modestas y frugales. En invierno toman por la mañana una gachamiga, compuesta de harina de maíz, sin más adorno que de aceite, y con poca agua para que quede

dura, por la noche "el caliente" que es un guisado de arroz con bacalao, y patatas, cuando el dinero no alcanza para bacalao, lo sustituyen por raspas y colas.

En primavera y verano se suspende el uso de las gachas por la mañana y en su lugar comen pan con frutas, principalmente higos y uvas o con rábanos o con pepinos (de uvas y pepinos sobre todo hace gran consumo), por la noche "el caliente" lo mismo que en invierno. No usan vino en las comidas, el poco que beben los hombres es en la taberna los días festivos.

COSTUMBRES, INDEPENDENCIA DE CARÁCTER, TRABAJO EN COMÚN, VELADAS Y CASTILLOS, NOVENARIOS DOMÉSTICOS.

Los trogloditas de Jódar forman una clase aparte dentro de la villa, el Proletario que ha nacido en una miserable casucha creeria descender en la consideración social si pasara a vivir en cuevas, así que los matrimonios que diríamos "mixtos" son rarísimos. Los muchachos, sobre todo, cuando bajan a la villa moderna, son mirados como hijos de alguna Cavila de beduinos. No ha de creerse por esto que los Trogloditas de Jódar son rudos en el aspecto o en el trato, antes por el contrario son afables y hospitalarios, inteligentes y reflexivos, sin dejar de ser joviales. Las mujeres jóvenes y los niños son de agradable presencia. Uno de los rasgos más simpáticos de su carácter es un sentimiento vivo y profundo "al homo sum", y la solidaridad que es su consecuencia, cuando alguna desgracia aflige a una familia, fátales tiempo a todos, parientes y extraños, para procurarle el remedio o el alivio que está en sus manos. En la villa gozan de fama de fierez y leales. Y no obstante la vida angustiosa y miserable que hacen, tan llena de escaseces, no se les conoce hurtos.

Otra de las cualidades morales más salientes del carácter de nuestros Trogloditas, que hacen de ellos como una raza mártir, es la independencia. Júzguese por estos dos sexos. Nunca piden limosna cuando sobreviene una de esas crisis de trabajo, durante las cuales invaden las calles de otras poblaciones miles de jornaleros convertidos en mendigos, el Ayuntamiento de Jódar tienen que proveer por propia iniciativa al socorro de las cuevas, pues son eso antes que pedirlo ellos, dejaríanse morir de hambre.

El otro hecho: no se conoce un solo caso de jovenes oriundas de las cuevas que se dediquen al servicio doméstico, allí nacen, allí se casan y allí mueren. Y a tal extremo las absorben la labor del esparto, que ni siquiera aprenden a coser, teniendo por esto que tomar a jornal una costurera cuando han de hacerse alguna

prenda de vestir. Las de la villa las motejan por ello en sus cantares, tales como este:

*Las mozas de Vistalegre
Son altas y bailan bien;
Les ponen un camisión,
y no lo saben coser.*

De Vistalegre se llama en conjunto la población de las cuevas, como dice otro cantar local:

*La calle Nueva es la gloria;
el Mesón, el Purgatorio;
las cuevas de Vistalegre,
donde lo murmuran todo.*

Es frecuente que las muchachas solteras se reúnan en grupos para trabajar juntas, ora de día, ora de noche en sus respectivas cuevas por turno, señaladamente durante el invierno. Como la labor de pleita es puramente mecánica y no requiere género alguno de atención, pasan entretenidas la velada en animada conversación, a que son muy aficionadas. Además economizan aceite o petróleo, pues con un solo candil se alumbran varias.

Las vísperas de los días feriados de entre semana suelen trabajar así juntas casi toda la noche, a fin de hacer tarea que correspondería al día siguiente y poder guardar la fiesta.

Las noches de los sábados son arbitrio suyo. Una vez que han terminado la tarea que deben a la familia (lo que diríamos el jornal, lo preciso para costear el consumo del día) quedan en libertad de dedicarse al descanso o de trabajar en su provecho personal. Es algo como el "cabal" (Caudal) del alto Aragón, como el "conuco" de los negros de Cuba. La labor hecha en esas horas extraordinarias no se mezcla con la ordinaria del día, o sea con la de la familia, trabajan esparto que les suministran al efecto los almacenistas y reciben directamente de estos la retribución correspondiente a la labor hecha. El producto lo destinan a sus galas (toquillas, zapatos, pendientes). Para divertir el trabajo y hacerlo al propio tiempo más intenso y productivo por la virtud del estímulo, no se limitan a hacerlo en común, sino que lo combinan con cierta manera de juego o de Lotería, a que llaman "hacer castillos", en que las más activas sacan alguna ventaja sobre las distraídas o menos diigentes. Terminada la tarea que se han impuesto, bailan un rato antes de retirarse. Los mozos no son "cabalero", prefieren consagrar esas horas libres a distracciones en la villa, visitar a la novia, ir de ronda, etc.

Otra costumbre digna de mención es la del culto doméstico. Consiste ésta en novenas ofrecidas por voto en trances apurados, a las ánimas en las grandes aflicciones, a San Antonio por extravío de bestias, a San Ramón en los partos difíciles, a Santa Lucía en las enfermedades de la vista, a Santa Rita en las quintas, etc. el cumplimiento de estos votos no tiene fecha obligada, pero lo más común es que se haga en el mes de Mayo. En uno de los pequeños departamentos de la cueva, arregla la familia una capilla, cubriendo las paredes y el techo con colgaduras, colchas, etc., levanta en ellas un altarcillo como algún cuadro o imagen de talla, macetas, ramilletes y flores sueltas, y todo género de adornos sagrados y profanos, estampas, cricifijos y medallas, pendientes, juguetes de plomo, etc., que facilitan a este efecto, en su mayor parte los vecions. Por la noche se enciende en el Altar una lamparilla. Durante nueve días reúnen en la cueva, llenándola toda, los parientes y vecinos: entre los asistentes ha de haber uno con bastantes letras par poder leer la novena correspondiente, que tiene impresa en un libro, junto con romances de varios géneros. Este último día, obsequia la familia con refresco a todos los que han tomado parte en esta piadosa manifestación.

En el orden de las supersticiones, está muy extendida una que consiste en coser dentro del chaleco de los mozos cuando entran en quintas una peseta de las antiguas de cinco reales, sin que lo sepa el interesado. Tan grande virtud atribuyen a este amuleto, que al decir suyo, es cosa probada que el que lo lleva obtiene número alto indefectiblemente y se exime de pagar el odiado tributo. Así es que las pesetas de columnas o se cotizan con prima en Vistalegre, o circulan prestadas de mano en mano ente las pobres madres que no acaban de estimar el honor de "servir al Rey" , juzgándolo demasiado caro.